

# **SUPERVIVENCIA LABORAL EN LA CRISIS ESPAÑOLA: Las consecuencias de la precariedad y la supervivencia en términos de inclusión y empleabilidad**

## **LABOR SURVIVAL IN THE SPANISH CRISIS: The consequences of precariousness and survival strategies in terms of inclusion and employability**

Lucía Martínez Virto<sup>1</sup>

**RESUMEN:** La crisis Española ha tenido un fuerte impacto en las condiciones de vida de los hogares. Si bien la devaluación salarial y la precarización de las condiciones de trabajo alcanzan a un elevado porcentaje de las familias españolas, los efectos más intensos han sido sentidos por aquellos hogares que previamente a la crisis tenían precarios vínculos laborales. El objetivo principal de este trabajo es presentar las estrategias de supervivencia que los hogares han desarrollado para enfrentar menores salarios, condiciones de vitales de mayor incertidumbre y un menor presupuesto para satisfacer sus necesidades vitales. Los resultados cuentan con un soporte metodológico de 34 historias de vida de los hogares en situación de vulnerabilidad. Los resultados que se presentan constatan, por un lado, la capacidad de resistencia de los hogares y la lucha por sobrevivir a la crisis. Por otro, las consecuencias en términos de inclusión y empleabilidad que generan las propias estrategias desarrolladas. Como resultado, muchos hogares sobreviven pero se encuentran más lejos del acceso al empleo.

**PALABRAS CLAVE:** Crisis. España. Empleo. Servicios sociales. Estrategias.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. Metodología para el estudio de las estrategias de supervivencia. 3. Estrategias de supervivencia a la crisis en España. 3.1 Hogares con estrategias de prevención de caída a la exclusión. 3.2 Hogares con estrategias de subsistencia a la exclusión. 4. Sobrevivir, pero estar más lejos de la inclusión sociolaboral: consecuencias de las estrategias en términos de empleabilidad. 4.1. Del desempleo a los obstáculos para la reinserción sociolaboral. 4.2 Vuelta al hogar familiar y pérdida de autoestima. 5. Conclusiones. 6. Referencias Bibliográficas.

**ABSTRACT:** The impact of the crisis in Spain has helped to harden the difficulties of a large number of households in Spain. Even though these conditions have had a widespread impact, it has been more acute in families, which before crisis were undergoing situations of difficulty. The main objective of this paper is to identify strategies and ways of survival that households have developed in order to face salary reductions, the increase of life uncertainty and the decrease of family budgets. These results have been chosen through a qualitative analysis of 34 life stories of households on social exclusion. From this analysis, two interesting results have been subtracted. On the one hand, household's resilience. On the other hand, the consequences of the strategies in terms of social integration and employability. As a result, households have survived the crisis but are further away from the labour market.

**KEYWORDS:** Crisis. Spain. Employment. Social services. Strategies.

**SUMMARY:** 1. Introduction. 2. Methodology for the study of survival strategies. 3. Strategies for survival to the crisis in Spain. 3.1 Households with fall prevention strategies to exclusion. 3.2 Households with subsistence strategies for exclusion. 4. Survive, but distant from social and labor inclusion: consequences of the strategies in terms of employability. 4.1. From unemployment to obstacles for social and labor reintegration. 4.2 Return to the family home and loss of self-esteem. 5. Conclusions. 6. Bibliographic references.

---

Artigo recebido em 18/01/2018.

Artigo aprovado em 12/06/2018.

1 Lucía Martínez Virto é Professora Doutora do Departamento de Trabajo Social da Universidad Pública de Navarra. RDRST, Brasília, Volume 4, n. 1, 2018, p. \_\_-\_\_, jan-abr/2018



## 1. INTRODUCCIÓN

La población española en riesgo de pobreza alcanzaba en el año 2011 al 21,8% de su población, un resultado que en valores absolutos se cuantificaría en casi 10.000.000 de personas con bajos ingresos (ECV, 2011). Así mismo, los niveles de pobreza severa alcanzaban en ese mismo año el 7,2%, es decir, en algo más de 3.000.000 de personas. También en ese año la tasa de desempleo alcanzaba el 20% y un año después adquirió su máxima tasa, 26,3%, o lo que es lo mismo, más de 6 millones de parados. (EPA, 2013).

Los primeros resultados de la crisis en España evidenciaban el deterioro que una buena parte de los hogares en España estaba sufriendo. Desde los primeros síntomas, el día a día de muchas familias se convirtió en una lucha constante por garantizar su bienestar y evitar, en la medida de lo posible, el desarrollo de procesos de exclusión severos o las privaciones en necesidades básicas como el alojamiento o la alimentación (Ayala y Cantó, 2011; Martínez Virto, 2014).

En los últimos meses, la reducción de la tasa de desempleo al 16,38% (EPA, tercer trimestre 2017) o el progresivo incremento de crecimiento económico presentan una España con brotes verdes que permiten ver el final de la crisis. Sin embargo, los informes sobre pobreza económica, calidad del empleo, oportunidades laborales, salud física y mental o convivencia constatan la crisis económica deja presupuestos familiares muy debilitados, reducida estabilidad vital, a presente y futuro, peor salud, mayor conflictividad y escasas oportunidades para alcanzar los niveles de bienestar perdidos.

A lo largo de este artículo se presentan las distintas formas de supervivencia que los hogares españoles han desarrollado para enfrentar la crisis. A partir de este análisis se identifican dos tipos de estrategias. Por un lado, aquellas que previenen de la caída a la exclusión y por otro lado aquellas que posibilitan subsistir en las situaciones de exclusión más severas. Con ello se analiza la implicación de estas acciones en las condiciones de vida de las familias, constatándose las consecuencias que el desarrollo prolongado de estas acciones ha tenido en los hogares. Estos efectos concatenados serán presentados a partir varios testimonios de personas desempleadas que han recibido un fuerte impacto de la crisis. En definitiva, este trabajo presenta resultados muy importantes, por un lado contribuye a conocer el impacto de la crisis en las condiciones de vida de los hogares españoles afectados por el desempleo y la precariedad. Por otro lado, el análisis de las

estrategias alerta de los riesgos que tiene el desarrollo prolongado de acciones de supervivencia en términos de empleabilidad, salud y de relaciones sociales. Con ello se abre un debate de interés sobre las consecuencias de estas estrategias en términos de inclusión, contribuyendo a un alejamiento de la reincorporación laboral más inmediata.

## **2 METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA**

La identificación de las estrategias ha permitido, desde la disciplina del Trabajo Social o las ciencias de la intervención social, conocer la capacidad de resistencia, y resiliencia, que los hogares demuestran al enfrentarse a las dificultades. Ambos conceptos son importantes ya que permiten reconocer la capacidad que poseen los hogares usuarios para sobreponerse y adaptarse a las dificultades.

Sin embargo, su análisis entraña tres obstáculos fundamentales. En primer lugar, la dificultad de identificar si las acciones, en realidades de gran dificultad, tienen un trasfondo deliberado o más bien responden a una situación sobrevenida. Por otro lado, la dimensión temporal de las acciones también requiere identificar aquellas estrategias que, en realidades donde las dificultades se han prolongado, han podido convertirse en parte de la dinámica cotidiana del hogar. Por último, otros elementos de carácter subjetivo como las motivaciones y la voluntariedad que impulsan su diseño (Crow, 1989). A pesar de estas dificultades, se apuesta por la incorporación de este término, y se entiende que son aquellas acciones diseñadas para contrarrestar las dificultades cotidianas a las que se enfrentan los hogares, debido a que se intuye que, a pesar de la intensidad de algunas dificultades, son acciones más o menos deliberadas. Por tanto, la creciente complejidad de este nuevo escenario demanda el diseño de un método de análisis cualitativo, que atienda a ambas complejidades. El desarrollo de técnicas cualitativas habilita, a través del ejercicio interpretativo, el acercamiento a los significados y las percepciones, la identificación de las implicaciones de los fenómenos en el marco contextual cotidiano y, en última instancia, comprender los aspectos más complejos de las estrategias (Kornblit, 2007). Entre algunos de estos elementos susceptibles de ser trabajados destacan los discursos, las trayectorias o los aspectos subjetivos y motivacionales implícitos en el desarrollo de cada una de ellas.

Para tratar de superar cada una de estas dificultades analíticas se apuesta por la elección del método biográfico, y más concretamente el relato de vida, como herramienta de investigación social. Esta decisión está motivada por la necesidad de conocer el itinerario vital de un hogar a través de su propio discurso. Este método, que ya había sido utilizado en el espacio de la pobreza

y la exclusión social en estudios previos como Laparra y Pérez-Eransas (2007) o Rodríguez-Cabrero et al. (2004), y permite acercarse a la realidad cotidiana de los hogares a través de su propia interpretación de los hechos y realidades que han acontecido a lo largo de estos años de crisis. Para este trabajo, tal y como se avanzaba en la introducción, se han realizado un total de 34 relatos de vida a hogares españoles que han sufrido un fuerte impacto de la crisis.

### **3 ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA A LA CRISIS EN ESPAÑA**

Distintos informes vienen analizando, desde los primeros síntomas de la crisis, su impacto en las familias españolas (Laparra y Pérez, 2012; Moreno y Mari-Klose, 2013; Martínez Virto, 2015). Estos estudios han puesto sobre la mesa el papel que ha jugado la solidaridad familiar como amortiguador incuestionable de la crisis, fundamentalmente ante los primeros síntomas. Del mismo modo, aunque con algunas barreras de acceso para algunos colectivos, el sistema de prestaciones de ingresos mínimos ha ayudado a compensar la falta de ingresos en muchas familias. Las formas de resistir a la crisis en las familias han sido muy diversas, debido a que se han definido por el tipo de necesidades a las que hacer frente, pero sobre todo, por las capacidades para enfrentarlas. En este sentido, tan solo atendiendo a estos dos factores, comprendemos el porqué de la distinta capacidad de resistir de las familias.

El análisis de 34 relatos de vida a hogares afectados por la pobreza y el desempleo durante la crisis ha permitido identificar las estrategias que las familias han desarrollado para enfrentar las dificultades. La intensidad que unas u otras familias han vivido en materia de desempleo o la precarización laboral han determinado la capacidad de contrarrestar la crisis de manera autónoma. A modo de ejemplo, mientras los hogares afectados por el desempleo pero que cuentan con una prestación, vivienda en propiedad o algunos ahorros pueden emprender acciones y tomar decisiones de manera autónoma para enfrentar la situación de dificultad; otras familias también sin empleo y con prestación, pero con elevados gastos de vivienda, endeudamiento o con personas dependientes encuentran más dificultades de enfrentar la pérdida del empleo de manera autónoma, por lo que necesitarán pedir apoyo.

En este sentido, los resultados obtenidos permiten identificar dos tipos de hogares. Por un lado, aquellos hogares que, a pesar de disfrutar de situaciones de cierta estabilidad antes de la crisis, han sufrido un fuerte impacto en materia económica. Dichos núcleos, habitualmente ubicados en los espacios intermedios de precariedad y vulnerabilidad, han desarrollado estrategias de prevención de caída a la exclusión. Por otro lado, los hogares más excluidos, que antes de la

crisis ya se encontraban en situación de dificultad, han desarrollado estrategias de subsistencia a la exclusión cuyo desarrollo ha tenido efectos más agudos en sus condiciones de vida. A continuación se explican en detenimiento ambas tipologías.

### **3.1 HOGARES CON ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN DE CAÍDA A LA EXCLUSIÓN**

Estos hogares han sufrido de forma intensa el impacto de la crisis en materia laboral. Muchos de ellos han contemplado cómo las situaciones de relativo bienestar y estabilidad previas a la crisis se encontraban amenazadas por la pérdida de sus empleos y por el aumento de la precariedad laboral. Estos fenómenos han provocado que la estabilidad y capacidad adquisitiva de los hogares se reduzca y emerjan grandes dificultades para enfrentar sus gastos cotidianos. Como consecuencia, algunos padecen riesgos de exclusión en materia laboral, residencial y especialmente, dificultades para mantener el nivel de vida disfrutado hasta el momento.

Como respuesta a estas realidades, dichos hogares han desarrollado estrategias que contribuyen a compensar las dificultades y a frenar las trayectorias de descenso a los espacios de exclusión. Estas alternativas se han desarrollado, frecuentemente, de forma autónoma e interna tras un proceso de deliberación familiar que se ha materializado en una reestructuración de los gastos internos, un consenso en el orden de prioridades, y sobre todo, un gran esfuerzo colectivo de toda la familia.

Entre algunas de ellas destaca, a nivel laboral, el aumento de la búsqueda de empleo, la aceptación de condiciones muy precarias o el pluriempleo. En materia económica, la reducción de los gastos en alimentación, en ropa y calzado, en hogar, en servicios como el transporte, la sanidad o la educación, el ocio y el cuidado personal. Igualmente, se han limitado o retirado las ayudas que los hogares ofrecían a familiares en tiempos de bonanza, entre ellas, en el caso de la población de origen extranjero, la reducción de las remesas. Por último, en materia residencial, cabría subrayar el cambio a una vivienda más económica, el alquiler de habitaciones, el agotamiento de ahorros, la venta de propiedades o la solicitud de nuevos préstamos o moratorias financieras.

El desarrollo de estas estrategias ha frenado los procesos de exclusión y compensado muchas de las dificultades mencionadas. No obstante, éstas han tenido también importantes implicaciones cotidianas que han podido culminar en el desarrollo de nuevos procesos de exclusión, tal y como muestra la siguiente tabla. Estas consecuencias pueden organizarse en torno a tres áreas fundamentales: la económica, la relacional y la personal. A nivel económico, algunas alternativas como el agotamiento de ahorros, la venta de propiedades o la negociación de facilidades financieras, han contribuido a la descapitalización familiar y el aumento de las deudas,

cuestionando incluso su estabilidad económica futura. Por tanto, son alternativas útiles a corto plazo pero insostenibles desde una perspectiva de futuro. A nivel social, el pluriempleo, la reducción del gasto en ocio, en internet y teléfono, la retirada de ayudas como las remesas o el cambio de residencia, han incrementado las situaciones de conflictividad social y reducido la frecuencia de contactos de los hogares con otras redes, contribuyendo a limitar el espacio relacional de estas personas y contribuyendo a su aislamiento social. Este proceso, además, implica una reducción del apoyo informal de estos hogares en el futuro. Por último, a nivel personal, las medidas de reducción del gasto en alimentación, sanidad, educación, transporte y cuidado, el acceso o la aceptación de trabajos muy precarios, el fracaso en la búsqueda de empleo, el abandono de procesos formativos y el desarrollo de estrategias residenciales como alquilar habitaciones, inciden negativamente en el plano individual. Entre estos efectos destaca el incremento del estrés, el empeoramiento de la salud, la desmotivación o la pérdida de autonomía personal y autoestima. Todo ello ha generado situaciones de tensión y conflictividad familiar por la existencia de algunas necesidades vitales no cubiertas, mermando la calidad de vida y la salud de las personas que componen estos hogares.

**Tabla 1. Proceso de exclusión, estrategia de supervivencia y efectos de su desarrollo**

<b>Procesos de Exclusión</b>	<b>Estrategias</b>	<b>Efectos</b>
<p>Desempleo</p> <p>Empeoramiento de las condiciones laborales</p> <p>Menores oportunidades de empleo</p>	<p>Aumentar la búsqueda de empleo, aceptar empleos de condiciones más precarias, realizar trabajos en economía sumergida o combinar varios empleos (pluriempleo).</p>	<p>Menores relaciones sociales, tiempo de ocio, conflictos familiares, más estrés en casa, peor salud, bajos ingresos, menos autoestima, pérdida de autonomía y motivación.</p>
<p>Bajos ingresos</p>	<p>Recorte de gasto en alimentación, ropa, calzado, medicinas o dentista. Reducción de gastos en el hogar (Calefacción, electricidad, agua, TV o internet),</p>	<p>Dieta pobre, obesidad, privaciones de salud, pérdida de relaciones o riesgo de aislamiento.</p>

	ajuste de gasto en ocio y cuidado personal. Reducción de la ayuda a la familia/amigos y menores remesas (personas migrantes)	
Dificultades para pagar la vivienda (hipoteca, renta, agua, luz, calefacción, etc.)	Alquilar habitaciones o compartir vivienda, gastar los ahorros, vender propiedades o pedir nuevos préstamos.	Peores condiciones de habitabilidad, pérdida de relaciones por cambio de barrio, pérdida de privacidad, incremento de conflictos y endeudamientos

Fuente: Elaboración propia

A pesar de que las consecuencias surgidas del desarrollo de estas estrategias han podido abrir nuevas situaciones de dificultad, su puesta en marcha ha conseguido compensar algunas de las dificultades cotidianas y, sobre todo, ha frenado trayectorias de descenso que podrían haber culminado en realidades de exclusión. Este hecho se debe, por un lado, al propio desarrollo de estas acciones y, por otro, a que las situaciones de dificultad no tenían un carácter severo. Por el contrario, los hogares que ya se encontraban en realidades de dificultad, han tenido que desarrollar estrategias más agudas. Veamos a continuación en detalle.

### 3.2 HOGARES CON ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA A LA EXCLUSIÓN

Los hogares con necesidades más intensas además de haber reestructurado sus dinámicas de gasto como estrategia para encarar las dificultades con las que actualmente conviven, se han mostrado incapaces de enfrentar gastos vinculados a la vivienda, de garantizar las necesidades básicas de sus hogares o de compensar otras dificultades de manera autónoma. Ello les ha impulsado a solicitar apoyos a agentes externos: ayuda institucional, informal, acceso a servicios como el Banco de Alimentos o el Ropero o, incluso, retornar a sus hogares de origen o a compartir piso con otras personas que no forman parte de la familia.



Como se puede observar en la tabla siguiente, estas estrategias responden a procesos de exclusión más intensos en materia económica, política y social que los mencionados anteriormente. En estos hogares, las situaciones de dificultad económica se traducen en el incremento de los obstáculos de acceso al empleo, la incapacidad de enfrentar los gastos y las necesidades básicas, el riesgo de perder la vivienda, la falta de apoyos informales, la dependencia económica o la incapacidad de solicitar prestaciones contributivas.

Como respuesta a ello, las estrategias se han orientado a prevenir situaciones de exclusión más extremas y a garantizar la sostenibilidad del hogar y sus miembros, aunque sea sobreviviendo a la pobreza. Entre ellas destacan las de carácter laboral como, por ejemplo, el cambio de ciudad para garantizar el trabajo o emprender nuevos negocios. En materia de vivienda, tras su pérdida, se opta por compartir piso o vivir con otros familiares. En tercer lugar, ante la insuficiencia de ingresos, destacan algunas alternativas como la de trabajar a pesar de la enfermedad, retrasar las rupturas, adaptar el tamaño del hogar u optimizar los recursos propios a través de la autoprovisión de alimentos. En cuanto a la incapacidad de garantizar las necesidades más básicas, se observa que el apoyo institucional, informal o el acceso al Ropero o Banco de Alimentos, e incluso soportar situaciones de alta conflictividad, han sido algunas de las actuaciones relatadas. De igual modo, ante la falta de apoyos informales, algunos hogares han optado por la búsqueda de servicios alternativos. Por último, el limitado apoyo institucional y el riesgo de perder la situación de regularidad administrativa han sido compensados con la búsqueda de otras fuentes de ingresos y las fórmulas de autoempleo.

Sin embargo, la puesta en marcha de estas acciones tampoco ha estado exenta de consecuencias no deseadas. Con respecto a los anteriores hogares, la intensidad de las situaciones de exclusión y el limitado margen de las posibles estrategias, ha contribuido a incrementar sus dificultades y a mermar su capacidad de repuesta futura. Al igual que en el punto anterior, los costes podrían fundamentalmente agruparse en tres áreas. En primer lugar, a nivel económico, la acumulación de impagos en materia de vivienda, el aumento de la deuda, emprender negocios en tiempos de crisis o sufragar los gastos de cotización de un contrato ficticio, si bien son acciones que compensan y evitan realidades como, por ejemplo, la pérdida de la tarjeta de residencia, la pérdida de la vivienda o promueven el acceso al mercado de trabajo, por el contrario, incrementan el nivel de endeudamiento del hogar y limitan claramente su capacidad financiera para enfrentar dificultades futuras. En segundo lugar, a nivel relacional, cambiar de ciudad por trabajo, convivir con varios núcleos, soportar situaciones de tensión, retrasar rupturas y/o apoyarse de forma intensa en las redes informales, puede, entre otros resultados, culminar en un aumento de la conflictividad



familiar, la sobrecarga de las redes ante la necesidad de asumir itinerarios vitales cada vez más largos y la pérdida de relaciones sociales. Por último, trabajar a pesar de estar enferma, retrasar o abortar procesos de emancipación al retornar a casa de familiares o compartir piso, o establecer relaciones de dependencia con instituciones o familiares, son estrategias que pueden derivar en la pérdida de autonomía e intimidad, en situaciones de dependencia o en la merma de autoestima al fracasar en los procesos de independencia personal.

**Tabla 2. Procesos de exclusión, estrategia de supervivencia y efectos de su desarrollo**

<b>Procesos de Exclusión</b>	<b>Estrategias</b>	<b>Efectos</b>
Bajas oportunidades de empleo	Aumento de la búsqueda de empleo en otra ciudad, región o país.	Aislamiento y separación de la familia
Endeudamiento vinculado a la residencia	Estrategias residenciales: retorno al hogar familiar, compartir piso con otras familias, retrasar rupturas de pareja, convivencias no deseadas o mantenimiento de relaciones con violencia.	Pérdida de autonomía, baja autoestima, empeoramiento de la salud, menores espacios familiares de crecimiento y aumento de los conflictos familiares.
Insuficiencia de ingresos para garantizar las necesidades básicas No contar con prestaciones sociales ni con otro tipo de apoyo	Pedir apoyo a la familia, amistades, servicios sociales u ONGs. Acceso al ropero, banco de alimentos y búsqueda de fuentes de ingresos en economía sumergida	Pérdida de autonomía, riesgo de familia sobrepasada, riesgo de conflictos y dependencia a la familia
Riesgo de perder la residencia legal en el país de residencia (personas migrantes)	Mantenimiento de relaciones con violencia Pago de tasas de cotización como “freelance”	Altas privaciones y condiciones de vida con elevada violencia

No contar con ningún apoyo familiar	Dificultades para desarrollar cualquier estrategia	Alto índice de privaciones y aislamiento
-------------------------------------	--	--

Fuente: elaboración propia

En definitiva, las respuestas de las familias a la crisis han puesto de manifiesto los esfuerzos por sobrevivir y las estrategias por contrarrestar el impacto. Ello destierra la habitual sospecha de que las personas desempleadas no buscan suficiente trabajo, o no hacen los suficientes esfuerzos para sobrevivir de manera autónoma. Sin embargo, uno de los resultados más significativos del estudio ha sido la constatación de que las estrategias no están exentas de costes. El desarrollo de estas acciones ha frenado los procesos de exclusión y compensado muchas de las dificultades mencionadas. No obstante, éstas han tenido también importantes implicaciones cotidianas que han podido culminar en el desarrollo de nuevos procesos de exclusión, fundamentalmente, si las estrategias se han extendido en el tiempo.

#### **4 SOBREVIVIR, PERO ESTAR MÁS LEJOS DE LA INCLUSIÓN SOCIOLABORAL: CONSECUENCIAS DE LAS ESTRATEGIAS EN TÉRMINOS DE EMPLEABILIDAD**

El efecto dominó de la crisis toma forma al identificar cómo las estrategias que responden a las situaciones de necesidad dan lugar a nuevas realidades de dificultad. Las trayectorias de exclusión en la crisis han tenido detonantes fundamentales como la pérdida de empleo, ausencia de oportunidades laborales o la precarización de sus condiciones. La intensidad y la velocidad de estas trayectorias ha estado determinada por la capacidad de desarrollar estrategias de supervivencia, así como, por la ayuda encontrada en el camino. Los apoyos familiares o de amistades, prestaciones económicas, ayudas de emergencia para el pago de vivienda, servicios sociales o entidades sociales son algunos de los ejemplos que han amortiguado la caída en los hogares con más dificultades.

Sin embargo, también en los hogares con apoyos han visto que sus acciones no han estado exentas de costes. La crisis, por su impacto y extensión, ha puesto en evidencia los propios límites de las estrategias. Y años después, con una situación de crisis asentada en muchos hogares, podemos identificar algunos síntomas y consecuencias de ello.

Por tanto, la capacidad de resistir de las familias está mermada, es más débil que la que había años atrás, y ello se debe, en buena parte, a las consecuencias que han tenido las estrategias

de supervivencia implementadas. La concatenación de efectos derivado del desarrollo prolongado de estrategias ha permitido sobrevivir a la crisis pero deja hogares más alejados del mercado de trabajo, personas con elevados niveles de malestar y baja autoestima, familias con conflictos intensos o personas más aisladas. A continuación, a través de dos testimonios, el de Gorca y Ana, se ilustran dos de las trayectorias de exclusión más habituales desarrolladas por las familias españolas en la crisis. A través de sus experiencias se comprueba cómo tras el desempleo prolongado se han vivido situaciones de pérdida de salud, deterioro personal, baja autoestima o ruptura familiar, contribuyendo a un alejamiento de estos hogares de la reincorporación laboral a corto plazo.

#### **4.1 DEL DESEMPLEO A LOS OBSTÁCULOS PARA LA REINserCIÓN SOCIOLABORAL**

Como se ha observado en el punto anterior, las estrategias de resistencia a la crisis han tenido efectos muy intensos en algunos hogares, especialmente, en aquellos donde la extensión de las dificultades se ha alargado.

Las estrategias de ajuste de gasto, fuertemente vinculadas a los hogares que han sufrido una pérdida importante de capacidad adquisitiva, se han materializado en cestas de la compra de bajo coste, impago de suministros, riesgos de impago de vivienda, incluso, en algunas privaciones básicas. Como consecuencia de ello, en algunos hogares ha crecido el endeudamiento y/o se han instaurado dinámicas de alimentación muy perniciosas marcadas por abuso de alimentos económicos como la pasta, el arroz o los congelados, limitando el consumo de productos frescos.

El informe Foessa ya reflejaba en 2011 que el 37,2% de las personas excluidas declaraba mantener una dieta inadecuada. El incremento de la obesidad y el sobrepeso en los hogares con más dificultades es una de las consecuencias de vivir situaciones de pobreza. La última encuesta Europea de Salud (2014) constata que la obesidad afecta al 21,5% de las personas con empleos no cualificados, mientras que solo el 8,78% de las personas con los empleos más cualificados y remunerados la padece.

Estas acciones han tenido, por tanto, un incuestionable efecto en la salud física y mental de los hogares españoles, dando lugar a un deterioro familiar y personal muy intenso. El ejemplo de

Gorka, una de las personas entrevistadas, es muy clarificador para entender los efectos concatenados de cada una de las dificultades a las que ha tenido que hacer frente en estos años.

Tal y como se observa en el siguiente fragmento, el deterioro físico y mental de Gorka le aleja de una reincorporación rápida al mercado de trabajo. Lo que en un momento era una dificultad económica vinculada al desempleo, actualmente son numerosas dificultades acumuladas. Por tanto, el desempleo prolongado, la falta de oportunidades laborales o la precariedad del empleo están teniendo fuertes efectos en el deterioro de las personas.

*“No puedo hacer dieta porque es más cara y mi salud está sufriendo”. No tengo oportunidades para trabajar debido a mi peso. Mi salud también es peor, tengo asma, me siento cansado y depresivo. Antes jugaba al fútbol, pero ahora dejé de jugar. Ahora tengo 30 o 40 kilos más. Moralmente me siento mal y muestro esta imagen en las entrevistas de trabajo” (Gorka, 38 años)*

### **Grafico 1: Trayectoria de exclusión de Gorka**

**Desempleo → Ajuste de Gasto → Peor dieta → Sobrepeso → frustración → baja autoestima → depresión → alejamiento del mercado de trabajo.**

Fuente: Elaboración propia

Numerosos estudios previos vinculan el desempleo con la pérdida de autoestima, incremento de la ansiedad, nerviosismo o el consumo de sustancias tóxicas (Stuckler et al., 2011; Glenn et al., 2010; Cottle, 2001). Gili et al. (2014) en un estudio realizado en España identificaron cómo en cuatro años los casos de depresión intensa habían aumentado un 2,34% (2006-2010). Según los autores, desde los primeros síntomas de crisis, la depresión fue el trastorno mental que más aumentó, solo por detrás del abuso de alcohol. En el mismo estudio señalaban que los colectivos que más sufrían cuadros depresivos eran las personas desempleadas, las mujeres, empleados a tiempo parcial, mayores de 55 años, etc. Es decir, a los colectivos más vulnerables a la destrucción del empleo. En esta misma línea, el reciente análisis publicado en el Financial Times (1 de marzo de 2016) alertaba de la “devastación personal” de los españoles menores de 30 años, debido a que la precariedad laboral y la incertidumbre sobre su futuro estaban minando psicológicamente a este colectivo.

Este deterioro, en algunos hogares, ha podido culminar también en procesos de adicción o consumos y conflicto familiar. La encuesta Foessa (2014) subrayaba que dos de cada diez hogares con todos los activos en paro sufrían enfermedad mental. En este sentido, tanto la presencia de consumos de psicofármacos o alcohol en los hogares como la presencia de conflictos familiares se incrementa por cinco en las familias con algún miembro en paro y por diez en las que tenían a

todos sus miembros en desempleo. En este sentido, todos estos procesos de deterioro han reducido de manera alarmante el bienestar de estas familias y, especialmente, su capacidad de resistencia a otras coyunturas difíciles.

#### **4.2 VUELTA AL HOGAR FAMILIAR Y PÉRDIDA DE AUTOESTIMA**

Tanto la pérdida del empleo como la ausencia de oportunidades laborales tienen importantes costes vitales. Entre los colectivos con más dificultades de acceso al mercado de trabajo destacan, entre otras, las personas de más de 45 años, mujeres con cargas familiares, personas extranjeras, de etnias minoritarias, o las personas jóvenes. En este caso, el último informe sobre emancipación juvenil en España (2016) señala, a partir de datos de Eurostat, que 1 de cada 3 jóvenes que ha logrado emanciparse vive en riesgo de pobreza o exclusión social. Por tanto, entre las bajas oportunidades de empleo en los jóvenes, las condiciones laborales precarias han multiplicado por tres la tasa de trabajadores pobres de entre 18 y 24 años desde 2007 a 2014 (de 7,1% a 21,3%). Si bien esta ha sido una realidad que se ha incrementado en toda Europa, en España este dato se sitúa 12 puntos por encima de la media europea (8,9%).

La vivienda supone uno de los gastos más elevados de una familia, y ante la reducción de ingresos, muchas de ellas se han visto ante la imposibilidad de hacer frente a hipotecas, alquileres o incluso suministros (agua, luz, calefacción, etc.). Mantener la residencia es determinante para el bienestar de una familia, por tanto el pago de los alquileres o hipotecas se ha convertido en prioritario para las familias, por delante incluso a otras necesidades básicas de alimentación o salud. Sin embargo, la extensión de la crisis ha elevado el endeudamiento de las familias y ha hecho inviable el mantenimiento de algunas estrategias de supervivencia básica. Como consecuencia, los procesos de pérdida de la vivienda han llevado a las familias a implementar alternativas residenciales. Entre ellas destacan la búsqueda de vivienda más económica en otras zonas de la ciudad, los pisos compartidos entre varias familias o la vuelta a casa de los padres. En algunos casos estas decisiones llevan incluso a la ruptura o separación de los hogares que deben cambiar de residencia. Como transmite Ana, ella y su pareja tuvieron que separarse por la dificultad de hacer frente a la vivienda.

*“No podíamos pagar el precio de la vivienda (agua, electricidad, calefacción), el alquiler era muy caro, así que decidimos dejar nuestro piso y regresar a casa de mis padres. Fue una de las decisiones más tristes de mi vida (...) Estoy triste y estoy compartiendo habitación con mi hijo. Él está nervioso porque vivimos lejos de su escuela y amigos”*  
(Ana, 32 años).

## **Grafico 2: Trayectoria de Exclusión de Ana**

**Desempleo → menos ingresos → privaciones residenciales → División de la familia → Retorno al hogar parental → frustración → depresión → baja autoestima → pérdida de autonomía y desmotivación → aislamiento**

Fuente: Elaboración propia

A través del caso de Ana se puede comprender muy bien que el carácter concatenado de la crisis toma de nuevo forma en las consecuencias de estas estrategias habitacionales. El hacinamiento, la convivencia con otras familias en hogares compartidos o la vuelta al domicilio familiar ha tenido costes muy reseñables tanto a nivel personal como familiar. A nivel personal, los procesos de regreso a casa de los padres se han vivido con fuertes sentimientos de frustración e importantes deterioros de autoestima y pérdida de autonomía. Pero también a nivel familiar se han reducido los espacios de convivencia y se ha incrementado las tensiones en las familias. Por todo ello, el desarrollo de estas estrategias residenciales ha debilitado de manera muy reseñable a las familias afectadas, dando lugar a familias disgregadas, realojadas por familiares o que cohabitan en situaciones de hacinamiento. El impacto de estas consecuencias en el desarrollo vital y educativo de los menores son realmente dramáticas debido a que compartir piso con otros núcleos implica para los menores un menor espacio de desarrollo o la convivencia con distintos adultos, dando lugar a un clima de inestabilidad familiar y de pérdida de referentes.

## **5 CONCLUSIONES**

Frente a la tradicional imagen de dependencia y pasividad atribuida a los colectivos en situación de exclusión social y pobreza, el desarrollo de estrategias de supervivencia contribuye a contrarrestar las situaciones de dificultad de las familias. Este proceder se ha acentuado durante la crisis, donde las necesidades se han intensificado de forma significativa. Todo ello acredita, sin lugar a dudas, la destacada actividad de los hogares, superando los prejuicios que los vinculan con pasividad e indiferencia ante sus realidades de necesidad.

Sin embargo, el análisis empírico también ha evidenciado que la naturaleza de estas estrategias, sobre todo si son continuadas en el tiempo, podría tener efectos negativos y una limitada capacidad integradora a futuro. Algunos de los costes más relevantes identificados limitarán la capacidad económica futura del hogar ante el aumento de impagos, deudas o pérdida de ahorros. Igualmente pueden reducirse los apoyos sociales por el incremento de la conflictividad o la sobrecarga de la redes o existe riesgo a que el capital social e individual de muchas personas se vea limitado por la pérdida de autonomía, de autoestima, o el riesgo de sufrir depresión. Estas consecuencias concatenadas han instaurado en muchos hogares la mala salud física y mental, los consumos, el aumento de tensión y conflicto o la ruptura de vínculos. Todo ello hace menos “empleables” a las personas activas de una familia. Es decir, aleja más a estos hogares de las vías de inclusión tradicionales, engrosa los obstáculos de acceso al empleo y da lugar a que hogares que s en un primer momento tenían una dificultad económica o laboral, tras el paso del tiempo acumulen muchas dificultades (salud física, mental, familia, vivienda) que hacen más difícil, compleja y costosa la intervención social.

Este resultado es especialmente clarificador para comprender la realidad que viven los servicios sociales en España. En los últimos años la pobreza o falta de empleo, el agotamiento de las prestaciones y las necesidades en vivienda caracterizan una buena parte de la demanda de las redes de Servicios Sociales en España. A partir de aquí la presencia o no de menores, de problemas de salud física o mental, y el propio paso del tiempo contribuyen a la complejización de las situaciones. El aumento de la demanda y la complejización de los casos en los servicios sociales no ha venido acompañada de un refuerzo de programas y profesionales. Por tanto, las estructuras públicas de apoyo también se han visto tremendamente debilitadas. Los resultados presentados alertan de los riesgos que, en términos de inclusión, tiene la sobrecarga de las familias y en términos de empleabilidad, la extensión de las situaciones de desempleo sin apoyo institucional. Ante ello, los recursos de prevención de la pérdida de capital social y económico de las familias como la protección económica, la promoción de oportunidades laborales para desempleadas de larga duración o los recursos de empleo social para la transición al mercado se erigen como buenas alternativas para evitar o reducir los itinerarios de exclusión vividos por las familias.

## 6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ayala, L.; Cantó, O.; Martínez, R. (2011). “El impacto de la crisis en la pobreza y la desigualdad”. En Laparra, M. y Pérez-Erasmus, B. (coord.) *El primer impacto de la crisis en la cohesión social*. (21-55) Fundación Foessa. Madrid: Cáritas.





Crow, G. (1989). The use of the concept of 'strategy' in recent sociological literature. *Sociology*. 23,1-24.

Cottle, T.J. (2001). *Hardest Times: The Trauma of Long Term Unemployment*. Westport: Praeger Publisher.

Financial Times (1<sup>st</sup> march 2016). The fear and despair of Spain's young jobseekers. Tobías Buck. Online: <https://www.ft.com/content/c12e01d2-dbc4-11e5-98fd-06d75973fe09>

Foessa (2016). Análisis y perspectivas. Expulsión social y recuperación económica. Fundación Foessa. Online: [http://www.foessa.es/publicaciones\\_compra.aspx?Id=5279&Idioma=1&Dioc es is= 42](http://www.foessa.es/publicaciones_compra.aspx?Id=5279&Idioma=1&Dioc es is= 42)

Foessa (2014). VII Informe sobre exclusión y desarrollo social de España. Madrid: Fundación Foessa. Online: <http://www.foessa2014.es/informe/index.php>

Fundación ANAR (2015). Informe anual 2015. Online: <https://www.anar.org/informe-anual-2015-telefono-anar/>

Glenn, F.; Mitcheson, J.; Coleman, L. (2010). Families: Financial crisis. *Community Practitioner*, 83(2), 36-37.

Gili M, et al. (2014). Crisis económica y salud mental. Informe SESPAS 2014. Gaceta Sanitaria. Online: <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.02.005>

Kornblit, A. L. (2007). Historias y relatos de vida, una herramienta clave en metodología cualitativa. En Kornblit, A. L. (coord.) (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Laparra, M. y Pérez-Eransas, B. (2008). *Exclusión Social en España. Un espacio diverso y disperso en intensa transformación*. Fundación Foessa. Madrid: Cáritas.

Laparra, M. y Pérez-Eransas, B. (coord.) (2011). *El primer impacto de la crisis en la cohesión social*. Fundación Foessa. Madrid: Cáritas.

Laparra, M.; Pérez-Eransas, B. (coord.) (2012). Crisis y fractura social en Europa: Causas y efectos en España. Colección de estudios sociales nº 35. Barcelona: Obra social La Caixa.

Martínez Virto, L. (2014). Sobreviviendo a la crisis: estrategias de los hogares en dificultad. Barcelona: Ediciones Bellaterra. ISBN-13: 978-84-7290-662-4

Martínez Virto, L. (2015). Itinerarios de exclusión: crisis concatenadas, acumuladas y sin apoyos. En Laparra, M. (coord.), *La desigualdad y la exclusión que se nos queda*, 2015. Barcelona: Ediciones Bellaterra. Pp. 261-295.

Moreno, L. y Mari-klose, P. Youth, family change and welfare arrangements Is the South still so different?. *European societies*, Volume 15 (4):493. DOI: 513.201

Observatorio de la emancipación (2016). Informe periódico sobre la situación de la población joven en España, 2016. Consejo de la Juventud de España. Online: <http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-de-emancipacion/>

Rodríguez-Cabrero, G.; Pérez-Yruela, M.; Trujillo, M. (2004). *Pobreza y exclusión social en el principado de Asturias*. CSIC Estudios de economía y sociedad. Madrid: Politeya.

Stuckler, D.; Basu, S.; Suhrcke, M.; Coutts, A.; McKee, M. (2011). *Effects of the 2008 recession on health: a first look at European data*. The Lancet, Vol 378. Online <http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736%2811%2961079-9/fulltext>  
Bases de datos y encuestas:

LFS-Eurostat (2016). Youth unemployment rate

SILC. Eurostat (2015). Trabajadores activos en pobreza económica.

European Survey of health (2014). Spanish statistic Intitute

ECV (2011,2013). Survey of living conditions. Spanish statistic Intitute

EPA(2011,2013). Survey of labour force. Spanish statistic Intitute

Foessa Survey (2011, 2014, 2017). Social studies and applied sociology foundation.